

Hacia una deconstrucción de la observación en Educación Física



*Facundo Luis Ragusa**

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo el estudio, análisis, deconstrucción y reflexión sobre el concepto de observación en la práctica profesional con la intención de generar un aporte hacia la concepción de dicha herramienta, la cual resulta fundamental para la tarea docente en la planificación, reflexión y revisión de su práctica. Este aporte se apoya en un análisis minucioso, durante el cual se transitará por las finalidades, conceptos y aplicación de la observación, ampliando la mirada tanto hacia el abordaje teórico como hacia el práctico.

De esta manera, buscaremos resignificar la importancia que tiene la misma en la construcción del rol docente, enfatizando la injerencia que tiene en un espacio educativo atravesado por la enseñanza, el aprendizaje y el movimiento. No sólo se analizará lo técnico de la observación, sino que también consideramos que es necesario poder introducirnos en los diferentes parámetros que influyen de manera directa en la planificación y aplicación de la observación. Entendemos que ésta se desarrolla en un contexto determinado, que está atravesado por diversas variables como el marco institucional, el contexto social, el espacio de enseñanza y las cuestiones propias de la Educación Física.

* Magister en Educación Superior con mención en Gestión de la Educación Superior.

Por lo tanto, en el siguiente trabajo proponemos una reflexión sobre la herramienta de la observación, como así también el abordaje técnico de las diferentes aplicaciones en la práctica profesional. Nos orientamos a la deconstrucción de dicha herramienta para posicionarla como punto de partida para el desarrollo de múltiples actividades dentro de las prácticas pedagógicas.

Palabras clave: formación docente – observación – intervención – educación física – prácticas pedagógicas.

Abstract

The objective of this work is the study, analysis, deconstruction and reflection on the concept of observation in professional practice with the intention of generating a contribution towards the conception of said tool, which is essential for the teaching task in planning, reflection and review of your practice. This contribution is based on a detailed analysis, during which the purposes, concepts and application of observation will be explored, broadening the gaze both towards the theoretical and practical approach.

In this way, we will seek to resignify the importance that it has in the construction of the teaching role, emphasizing the interference it has in an educational space crossed by teaching, learning and movement. Not only will the technical aspect of the observation be analyzed, but we also consider that it is necessary to be able to introduce ourselves to the different parameters that directly influence the planning and application of the observation. We understand that it takes place in a specific context, which is crossed by various variables such as the institutional framework, the social context, the teaching space and the issues of Physical Education.

Therefore, in the following work we propose a reflection on the observation tool, as well as the technical approach of the different applications in professional practice. We are oriented to the deconstruction of said tool to position it as a starting point for the development of multiple activities within pedagogical practices.

Keywords: teacher training – observation – intervention – physical education – pedagogical practices.

El concepto de observar no es nuevo, por lo tanto, para comenzar a entender el análisis que realizaremos alrededor de dicho término debemos remitirnos a la antigua Grecia. La observación está entre las bases del conocimiento y desde la antigüedad ha sido un concepto que ha llamado la atención de los

filósofos por la profunda relación que tenía con la vida cotidiana de las personas y la adquisición del conocimiento. Dentro de la Antigüedad Clásica, y entre los filósofos más conocidos, encontramos a Platón, quien en su trascendental *Alegoría de la Caverna* hace referencia al estado en que, con respecto a la educación o frente a la falta de ella, se halla la naturaleza de los hombres con relación al conocimiento de la verdad o la ignorancia

imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas (Platón, 1988: 514a-517a).

Podemos ver en este fragmento representada la situación de los prisioneros, quienes desarrollan una sola mirada, la cual está condicionada y dirigida, sin la posibilidad de ampliar, comparar o contrastar conocimientos. Estos prisioneros viven en la creencia errónea de que saben o conocen, y se sienten felices en su ignorancia, tomando por verdadero lo que no es más que simples representaciones creadas artificialmente. Hasta aquí nos encontramos con una situación planteada, en la cual la incapacidad de no poder mirar la totalidad de la realidad encierra a las personas en una parcialidad, una especie de ignorancia planteada desde la falta de perspectiva en el conocimiento que estaba concebido, entre otras maneras, por la observación. Platón continúa diciendo

Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora? (Platón, 1988: 514a-517a).

En este caso, el prisionero que es liberado debe abandonar poco a poco sus viejas y sesgadas creencias, los prejuicios ligados a la costumbre de lo que conoce; debe romper con su anterior vida, cómoda y confortable, pero basada en una realidad recortada; ha de superar miedos y dificultades para ser capaz de comprender la nueva realidad que tiene ante sus ojos, verdadera y auténtica sobre la anterior.

En lo expuesto, y antes de continuar con el análisis de cómo fue modificándose y adaptándose el concepto de observar con el correr del tiempo, resaltamos la importancia de la mirada, una mirada que ante todo es necesario ampliar, complementar, actualizar y, sobre todo, cuestionar. Teniendo en cuenta la analogía citada, una mirada recortada nos lleva a un conocimiento recortado y condicionado, que en muchas situaciones se considera correcto, buscando su aplicación en otros contextos.

Continuando con este recorrido, uno de los grandes cambios que sufrió el concepto de observación fue en la historia de la Edad Moderna, y este fue por medio de la experimentación. Hasta ese entonces, quienes querían estudiar cualquier fenómeno natural se debían conformar con observar cómo este se producía en la naturaleza. Pero una vez que se concibió la idea de realizar experimentos, la observación se volvió controlada, lo que se denomina observación científica. Stuart Mill, científico empírico, postula que no existe ningún tipo de concepto *a priori* y de innatismo de las ideas, explicando que ningún conocimiento va más allá de la experiencia, expresando que las ciencias deben construirse a partir de ella, infiriendo leyes y principios universales que permitan la interpretación más exacta posible de la naturaleza, tanto de la física como de la humana. Tal y como señaló Stuart Mill, el experimento tenía innumerables ventajas con respecto a la observación pasiva. En primer lugar, con la observación controlada podemos conseguir las variaciones de las circunstancias que nos permiten llegar a leyes generales y, en segundo lugar, nos permite producir artificialmente los fenómenos que queremos estudiar.

En la Edad Contemporánea la observación había sido captada por el conductismo. Entre sus principales exponentes encontramos a John Watson, quien publica en 1913 el “Manifiesto Conductista” el cual tomaba parte de los estudios de Iván Pavlov. De esta manera, el concepto latente era el estudio de la conducta observable, lo que arribaba a un tipo de enseñanza caracterizada por la uniformidad en sus acciones, que se expresaba en propuestas educativas iguales para todos en tiempo y forma, sin considerar las diferencias o particularidad de cada persona. Sin embargo, simultáneamente, a comienzos del siglo XX, y frente a las diversas debilidades que presentaba la teoría conductista, surge con una gran fuerza la teoría de la Gestalt o también denominada teoría de la forma. La teoría de la Gestalt, que significa totalidad, esquema, forma o configuración, se origina en Berlín, Alemania, en el período comprendido entre la finalización de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la segunda. En este contexto conflictivo, se realizaron diversos planteos por un grupo de investigadores, entre los cuales encontramos a Max Wertheimer, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler, referentes de la teoría de la Gestalt que ponen en duda y cuestionan la teoría conductista. Sin embargo, esta teoría dejaba al descubierto las deficiencias en relación con un conocimiento proveniente de la conducta observable, enfatizando que la misma estaba cargada de subjetividad y promoviendo, desde otra óptica, que “el todo es más que la suma de las partes”. Lamentablemente la guerra que se desarrollaba en esos momentos a nivel mundial no permitió que la teoría de la Gestalt emergiera con la fuerza suficiente para su desarrollo, en oposición al conductismo que pudo seguir desarrollándose dado que sus principales impulsores estaban radicados en los Estados Unidos, alejados de la situación de guerra.

En consecuencia, el concepto de observación quedó arraigado a diferentes corrientes que lo fueron desarrollando a su manera, bajo sus características y cumpliendo una función determinada. Sin em-

bargo, con el correr del tiempo, comenzó a resurgir este concepto con más fuerza, debido a la importancia que tiene. La observación en todos sus ámbitos de aplicación desarrolla un papel fundamental, y esto queda corroborado con las diferentes experiencias a través del tiempo que se fueron sucediendo. Pero en el ámbito educativo su importancia, desarrollo, conocimiento y aplicación resultan fundamentales para la formación y posterior desarrollo de los profesionales. Es por eso que, acompañando a los nuevos conceptos educativos, se debe reflexionar a partir de esta idea fundamental, ya que se la ha reducido en varios momentos, posicionándola solo como un medio y no como un fin en sí misma. Establecemos su importancia, ya que es una actividad a partir de la cual se desprenden otras nociones, como las estrategias de enseñanza y aprendizaje utilizadas, la planificación, la reflexión, la evaluación y la intervención durante el desarrollo de la clase.

Actualmente nos encontramos con un concepto actualizado y articulado con el espacio educativo, en el cual la observación comienza a posicionarse como una herramienta de suma importancia. Es por eso que al momento de abordar un concepto tan complejo como el de observación, no podemos dejar de concebir y analizar cómo se presenta y articula en el espacio educativo específicamente, posicionándose como un punto fundamental en un sinnúmero de actividades y siendo una herramienta en sí misma.

A partir de esta concepción David Gil Pareja plantea

Un observador, que ejecuta esta función de manera profesional, es altamente recomendable que esté formado en esta práctica formativa, y, con más motivo, un futuro profesor que se inicie en el ejercicio de esta actividad de observación deberá tener formación previa para aprovecharla (2015: 80).

A lo largo del tiempo, el concepto de observación ha ido tomando diferentes finalidades debido al uso que se le ha ido adjudicando, encasillándolo muchas veces tan solo como una ejecución técnica. En el ámbito educativo reiteradamente se sitúa a este concepto como un paso o instancia en un contexto y finalidad determinado, es decir, que no se visualiza una concepción pormenorizada de este concepto desde lo analítico, programático o aplicativo, como así tampoco desde el rol que se debe adoptar por parte del docente para ponerlo en práctica.

En relación con esta falta de análisis y concepción particular de la observación, afirmamos que esta es una pieza importante en las prácticas pedagógicas, la gestión o la investigación, pero su espacio de aplicación no es solo ese, resulta mucho más amplio y abarcativo. Postic y De Ketele (1992) realizaron un análisis minucioso sobre la herramienta de la observación dentro del ámbito educativo, partiendo de su anclaje epistemológico, sumamente importante para comprender la complejidad de dicha herramienta. Pasando por su metodología y campos de aplicación, comienzan a abrir el camino para posicionar a la observación en un lugar clave para los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Profundizando este análisis Abrate, Ortuzar y Di Carlo (2015) en su trabajo de investigación en torno a las prácticas docentes en educación física expresan que “En parte, pareciera que observar, elaborar

propuestas y conducir una clase, fueran solo exigencias formales posibles de cumplimentar con un saber discursivo sobre ellas, pero sin reconocerlas como partes de un mismo proceso que permite el desarrollo de competencias específicas” (2015: 10). Se posiciona a la observación como un proceso complejo, el cual debe construirse progresivamente tanto desde su teoría, como desde su implementación práctica.

Al comenzar a pensar la práctica, debemos establecer que cualquier persona que esté realizando actividad física,¹ sea cual fuere, es entendida a partir de su manifestación motriz. Esto es lo que se debe tener en cuenta antes de empezar a introducirnos en diversos conceptos y análisis para poder comprender e interpretar cuán importante es esta expresión del cuerpo para el docente de Educación Física y observador.

El ser humano se expresa con su cuerpo desde su nacimiento, se apoya en él para interactuar con el medio que lo rodea. A través de este empieza a relacionarse, a imitar, a crearse a sí mismo y a definir aspectos vitales de su ser, como así también a ser consciente de sus capacidades y sus limitaciones. La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero también las emociones, sentimientos y pensamientos son parte estructural. Hablar del cuerpo en toda su amplitud es trascender el sistema orgánico para entender y comprender al propio individuo desde toda su integridad.

Cabe aclarar que este cuerpo consciente no se encuentra aislado del contexto en el cual actúa y, por lo tanto, tiene que aprender a relacionarse con las características que este presenta para recibir, analizar y procesar la información de dicho contexto, en el cual se encuentran múltiples estímulos con los que debe lidiar, aceptar o simplemente descartar. Pero entre las variables intervinientes también se encuentran otros cuerpos, los cuales tienen otra formación, otra realidad que los atraviesa y en la que se concibieron y desarrollaron, lo que hace que cada uno de ellos perciba y tenga otra manera de comunicarse. Esto es un elemento constitutivo e indivisible del espacio educativo de interacción constante en donde deberá ir insertándose poco a poco.

En este sentido, concebimos al alumno como una articulación constante entre diversos aspectos, y no solo es significativo lo que se dicte en la clase, sino que también es vital el medio que lo rodea, los otros cuerpos que interactúan en el mismo espacio, las emociones que le generan y la adaptación del sujeto a todos los estímulos circundantes. Mario Bunge, citado por Santiago Cocca establece que

No hay ciencias totalmente independientes [...] o corpóreo y lo psíquico son interdependientes... es un error hablar del problema forma-cuerpo o del problema movimiento-cuerpo o del problema metabolismo-cuerpo: en todos estos casos se presuponen las dicotomías órgano-función, sustancia-forma, cosa-propiedad. En realidad, no hay tales dicotomías (Bunge, citado por Cocca, 1993: 43).

A partir de estos conceptos debemos, a su vez, analizar al actor principal que es el alumno, que está conformado por un cuerpo, como lo expusimos anteriormente, pero también lo concebiremos a partir

¹ Actividad o ejercicio que tenga como consecuencia el gasto de energía y que ponga en movimiento un montón de fenómenos a nivel corporal, psíquico y emocional en la persona que lo realiza.

de una integridad más compleja, ya que este cuerpo es atravesado por una realidad, un contexto, una familia y emociones. Lo que significa que, al momento de manifestarse a través del movimiento, no nos podemos reducir al solo hecho de observar acciones mecánicas, sino que debemos concebirlo en su integridad abordándolo desde tres aristas: la emocional, la social y la motriz.

Consideramos que el alumno al momento de ser partícipe activo y protagonista de la clase pone en juego estos tres aspectos constitutivos y vitales en la formación y manifestación motriz. El aspecto emocional es el que está relacionado con lo que le genera al alumno las situaciones diversas de la clase, que se exteriorizan mediante reacciones, gestos, estados de ánimo y vínculo con sus pares y, a su vez, vienen acompañadas de cambios orgánicos que buscan la adaptación del alumno al medio con el cual está interactuando. Por su lado, el aspecto social es el que interviene y constituye gran parte de la identidad al alumno, no solo tomando como formador al grupo familiar, sino también a la comunidad educativa, círculo de amigos u otros grupos de interés en los que se encuentra inmerso. Finalmente, el aspecto motriz es la manifestación de lo que el alumno recibió, analizó, procesó y reestructuró en su esquema para crear un nuevo conocimiento.

En este escenario converge una multiplicidad de variables que interactúan entre sí y que, a su vez, arrojan datos significativos a partir de las interacciones planteadas anteriormente. La observación es la herramienta con la cual los docentes pueden identificar, recolectar o descartar información y, a partir de ella, comenzar a desarrollar diferentes actividades en pos de la mejora del escenario de enseñanza y aprendizaje. Es por eso que abordamos un análisis de la observación de manera pormenorizada y transversal al ejercicio profesional por el que transitan los docentes. Entendemos que esta herramienta se encuentra inserta en un contexto educativo e interactúa estrechamente con varios conceptos claves. Entre ellos resaltamos la vinculación con las estrategias de enseñanza y de aprendizaje, la evaluación, la reflexión y la intervención. Frente a la multiplicidad de herramientas necesarias para el desarrollo del rol docente haremos especial énfasis en la observación y en los siguientes interrogantes: ¿cuán necesaria es la observación en el ejercicio profesional? ¿Existe alguna manera de suplantar esta herramienta? Para esto resulta necesario precisar dicho concepto. De Ketele (1984) lo define como “un proceso que requiere atención voluntaria e inteligente, orientada por un objeto terminal u organizador, y dirigido hacia un objeto con el fin de obtener información” (1984: 21). Enfatiza en la persecución de una finalidad determinada, es decir, observar para obtener algún dato específico.

Este concepto de observación entra en relación con los conceptos de prácticas de enseñanza y también con las estrategias de enseñanza y aprendizaje, entendiendo que en esta tríada comienzan a emerger diversos condicionantes, siendo todos ellos susceptibles de poder observarse. Es por eso que todos los docentes, sin importar el ámbito educativo, deben estar capacitados y formados en el desarrollo de la observación. Ferry (1997) expresa en relación con la influencia de la observación en el proceso formativo que “la observación está al servicio de una formación centrada en el análisis”. Y continúa: “con el ejercicio del análisis que comienza el trabajo de formación, observar a otros y analizarlos para aprender a ser observadores y actores a la vez” (1997: 82).

El área de la educación física posee ciertas características propias y específicas que la diferencian de otros espacios curriculares del ámbito escolar, enmarcados en una dinámica plenamente teórica y que se caracterizan por buscar la obtención de cierta información a través de una evaluación, de un trabajo práctico o de una lección oral. Estos instrumentos ejecutados por los alumnos permiten la posibilidad de rever, corregir, preguntar qué quisieron expresar, complementar con otras instancias o, incluso, rehacer, funcionando de un modo distinto para el educador, ya que le otorgan un momento de análisis minucioso y prolongado. Por medio de estas herramientas, los docentes pueden corroborar si sus alumnos han alcanzado o no los contenidos, si pudieron aplicar o no determinados procesos o mecanismos. Por lo contrario, en el espacio de educación física el docente no cuenta con estos instrumentos escritos para poder revisar y corroborar en un espacio más tranquilo, sino que debe hacerlo *in situ*, en el mismo momento en el que desarrolla la clase y resguarda diversas variables de la misma. Este es uno de los momentos en los cuales emerge la herramienta de la observación como principal instrumento de corroboración, evaluación o análisis de indicadores en correlación entre el objetivo de la clase y las actividades propuestas.

Otra característica particular de la clase de Educación Física es que la misma requiere una actividad física constante por parte de los alumnos, ya sea a través de un movimiento, análisis de situación para su posterior resolución o una reacomodación espacial, lo que lleva al docente a tener que poder observar constantemente la misma. Contrariamente, en las clases áulicas no sucede, ya que la demanda es en la mayoría del tiempo cognoscitiva y no motriz. Esto también nos lleva a analizar, dentro de la educación física, que la globalidad no puede ser relegada, por lo que cada conocimiento analítico, ya sea motriz, cognitivo, técnico o táctico, es parte de una totalidad que es utilizada por el alumno en su relación e interacción con el contexto. Y lleva a que este, poco a poco, vaya construyendo su esquema corporal.² Teniendo en cuenta esta globalidad que se va manifestando en el alumno, Jean Le Boulch (1972) establece frente a los errores que se puedan cometer en la construcción del esquema corporal del alumno que “un esquema corporal borroso o mal estructurado es un déficit en la relación sujeto-mundo externo, que se traduce en los planos de la percepción, la motricidad y las relaciones con los demás” (1972: 87). Debemos agregar que en el espacio de la educación física no alcanza con que un alumno manifieste de manera oral o escrita si conoce o puede realizar determinado movimiento, o si puede resolver una situación problemática o ejecutar alguna técnica deportiva, sino que debe poder realizarlo motrizmente. Frente a todo lo analizado anteriormente, y poniendo especial énfasis en el carácter práctico de la educación física, es necesario puntualizar que la necesidad de poder observar un gesto motor en un contexto determinado y con una multiplicidad de actores en simultáneo, resulta de vital importancia para el docente frente a cualquier finalidad que se quiera alcanzar.

Cualquiera de las finalidades planteadas, requiere inexorablemente de la observación por parte del docente. Para profundizar esta idea, Cocca expresa

² Representación del cuerpo y sus diferentes partes sobre los movimientos que podemos hacer o no con él; imagen mental que tenemos de nuestro cuerpo con relación al medio, estando en situación estática o dinámica.

El cuerpo, mirado de esa manera superficial, mantendrá su silencio y seguirá siendo uno de los grandes desconocidos en medio de nuestras formas de vida que se tienen por muy elocuentes. De ahí que haya que mirarlo, saber mirarlo, y estudiarlo sin avergonzarse de ninguno de sus acontecimientos (1993: 45).

Observamos aquí que el cuerpo está posicionado como un elemento silencioso, pero que arroja indicadores comunicacionales por medio de sus movimientos, gestos y actitudes y que solo por medio y a través de la observación, se podrá analizar, interpretar y obtener la información necesaria para reflexionar e intervenir sobre el mismo.

Conclusiones finales

A lo largo de este trabajo hemos transitado/recorrido diferentes líneas de análisis para poder alcanzar futuras intervenciones. Tomamos como punto de partida el concepto de observación como un medio para alcanzar el conocimiento, recorriendo diversos momentos históricos hasta llegar a su posicionamiento como herramienta pedagógica, pero sin encontrar un papel protagónico en la formación profesional.

El lugar por el cual fue fluctuando a lo largo de la historia demuestra la importancia que supo desempeñar en las diferentes corrientes del conocimiento y aprendizaje, adquiriendo un lugar fundamental en la comprobación científica. Esto nos ha llevado a profundizar y repensar el grado de injerencia con la que cuenta la observación respecto del desarrollo profesional docente.

Este recorrido histórico nos proporcionó las bases para alcanzar la concepción y la inserción de la observación en la práctica docente, espacio en el cual profundizamos la necesidad de una jerarquización del concepto de observación. Encontramos nuevos campos de utilización y aplicación necesarios, tanto en las prácticas profesionales *in situ*, como así también en los momentos posteriores. Concebimos dichas prácticas como un momento en el que se deben plasmar todas las herramientas, estrategias y conocimientos pedagógicos para, de esta manera, alcanzar y propiciar el contexto más adecuado para la construcción y adquisición del conocimiento. Afirmamos que la observación resulta uno de los pilares fundamentales para llevar adelante la planificación, intervención y reflexión sobre dichas prácticas. De esta manera, recorrimos y logramos una deconstrucción del concepto de observación, como así también encontramos su verdadera jerarquía en el proceso educativo, posicionándola como una pieza fundamental en la dinámica de intervención, análisis y reflexión.

Para concluir, se ha evidenciado que la observación es una herramienta creadora de conocimiento íntimamente relacionada con las diferentes corrientes educativas y filosóficas. Por tanto, este análisis e investigación puede contribuir a modificar las ideas heredadas sobre el concepto de observación y generar, de esta forma, nuevos y múltiples espacios de articulación y aplicación de esta herramienta.

Sin duda, estos resultados podrían servir como punto de partida para que los responsables de formar personas reflexionen y revisen ciertos aspectos estructurales en el campo pedagógico a fin de brindar

un lugar de preferencia para nuevas herramientas educativas, encontrándose en todo momento articuladas con los contenidos curriculares.

Referencias bibliográficas

- Abratte, L.; Ortuzar, S. y Di Carlo, A. (2015). Significaciones en construcción sobre la práctica docente del profesorado de educación física. *Revista Educación, Formación e Investigación*, 1(1), 10-12.
- Cocca, S. (1993). *El hombre deportivo*. Madrid: Alianza Deporte.
- De Ketele, J. M. (1984). *Observar para educar. Observación y evaluación en la práctica educativa*. Madrid: Visor Libros.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Novedades educativas.
- Furlan, A. (1996). *El lugar del cuerpo en una educación de calidad*. (Conferencia). 3º Congreso de la CoPIFEF. Córdoba.
- Gil Pareja, D. (2015). *El impacto de la observación en la actuación docente en el desarrollo profesional del profesorado de lenguas y literatura de educación obligatoria y del profesorado de educación infantil*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Le Boulch, J. (1972). *La educación por el movimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Platón (1988). *Diálogos VII. República*. Barcelona: Gredos.
- Postic, M. y De Ketele, J. M. (1992). *Observar las situaciones educativas*. Madrid: Narcea S.A.